

CUENTA LA LEYENDA / MONOTONO INVERTIDO / DIBUJO SOBRE MOLESKINE



Albores de la **NOVELA** **DEL NORESTE**

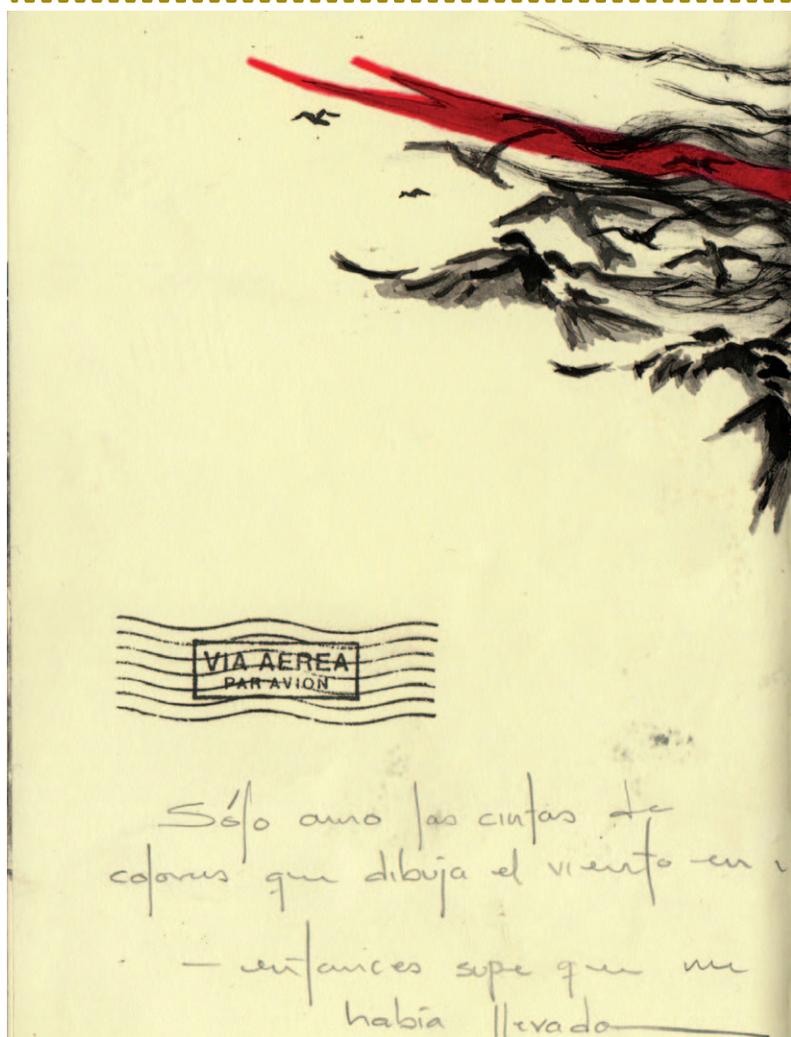
✎ CARLOS LEJAIM GÓMEZ HERNÁNDEZ

EL PROBLEMA DEL NACIMIENTO DE LA NOVELA EN LAS LITERATURAS LATINOAMERICANAS VA MÁS ALLÁ DE LA CREACIÓN DE OBRAS. COMO ANTONIO CANDIDO LO SEÑALA, HAY TRES MOMENTOS INDISOLUBLES EN LA COMUNICACIÓN ARTÍSTICA: AUTOR, OBRA Y PÚBLICO (2007: 49), ESTA CONJUNCIÓN DE ELEMENTOS SOCIALES Y CULTURALES PARA SU CONSOLIDACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA NOVELA MEXICANA FUE SEÑALADA POR JOSÉ LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS, QUIEN MENCIONA QUE:

EL APARECIMIENTO DE LA NOVELA SUPONE UNA SOCIEDAD FORMADA YA, UNA VIDA INTENSA Y CONSCIENTE EN ACTIVIDAD, Y CIERTO NIVEL GENERAL DE CULTURA, QUE CONVIDE A LOS AUTORES A ESTUDIAR IDEAS, PASIONES Y COSTUMBRES BIEN CARACTERIZADAS, Y PERMITA AL PÚBLICO LECTOR ENTENDER LA OBRA, APLAUDIRLA Y RECOMPENSARLA (23).

Una vez resuelta con la Independencia el problema de la censura impuesta a las obras de ficción mediante la Real Cédula del 4 de abril de 1531 (Mata, 2003: 23), la novela se enfrentó con la dificultad de la distribución, preocupación que José Joaquín Fernández de Lizardi expresa en el “Prólogo, dedicatoria y advertencia a los lectores” del *Periquillo Sarniento* al mencionar que:

Esta desgracia hace que no haya esportación de ninguna obra impresa aquí; porque haz de cuenta que mi obrita ya impresa y encuadernada, tiene de costo por lo menos ocho ó diez pesos; pues, aunque fuera una obra de mérito, ¿cómo había yo de mandar á España un cajón de ejemplares, cuando si aquí es cara, allí sería excesivamente cara? porque si á diez pesos de costos se agregaban otros dos ó tres de fletes,



derechos y comisión, ya debería valer sobre trece pesos: para ganar algo en este comercio era preciso vender los ejemplares a quince ó diez y seis pesos, y entonces ¿quién la compraría allá? (7).

Estas dificultades de distribución en parte fueron resueltas con el formato por entregas, de lectura fluida y dirigida, sino al gran público (en su mayoría analfabeta), sí como un arte de agregación (Candido, 2007: 49), vinculado con publicaciones periodísticas de gran éxito durante el siglo XIX.

En el noreste mexicano la aparición de la novela, en comparación con la publicación del *Periquillo Sarniento*, primera novela latinoamericana, es tardía; sin embargo en la década de los ochenta del siglo XIX se emprendieron diversos proyectos editoriales fundamentales para la comprensión del origen del género en la región.



En los años de 1881 a 1886 se publicó en Monterrey *La Revista*, el primer periódico diario de la ciudad, dirigido por Desiderio Lagrange e impreso en la Tipografía del Comercio, propiedad del editor. Además de la publicación del diario, *La Revista* imprimió al menos seis volúmenes de novelas: *Su magestad el dinero. Primera parte: las tres hijas sin dote* (1882); *Su magestad el dinero. Segunda parte: El matrimonio Lazarine* (1882);¹ *Su magestad el dinero. Cuarta parte: la condesa de Gordes* (1882); *Su magestad el dinero. Quinta parte: las tres hermanas* (1882),²

1 La primera y segunda parte, conservadas en el Fondo Nuevo León de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, aparecen en el mismo volumen, pero pienso que esto se debe a una encuadernación posterior, ya que cada una, además de tener su propia portadilla, inicia con paginación independiente.

2 La cuarta y quinta parte, resguardadas en la Biblioteca Magna Raúl Rangel Frías, también se conservan en un solo volumen con las mismas características que el ejemplar de Capilla Alfonsina.

de Xavier de Montépin; *La condesa de Rahon* (segunda parte de *La muerta en vida*) (1884), del mismo autor y *El testamento del suicida* (1887), de Octavio Feuillet.

Este suceso, pasado por alto en los recuentos que de la novela regiomontana se han hecho, podría parecer intrascendente por tratarse de obras francesas muy difundidas durante la primera mitad del siglo XIX y principios del XX en Europa, sin embargo, tomando en cuenta las dificultades editoriales que publicar una novela conlleva, el éxito de éstas —implícito en la continuidad de la colección, que sobrevivió incluso después de la cancelación de *La Revista*— es indicador de que existía la posibilidad de generar un incipiente mercado en torno a la novela.

En una región y una época en la que la crítica priorizaba la creación lírica y oratoria,³ el éxito de un proyecto editorial en el que se difundían novelas es muy significativo en cuanto a la aceptación del género entre el público regiomontano y a los avances técnicos que en tipografía se habían alcanzado en la ciudad. De esta manera se trazó el inicio de la consolidación del género, tal vez no en la formación de una tradición escritural, pero sí en la configuración de los elementos sociales, culturales y tecnológicos.

Tal vez la primera novela escrita e impresa en el noreste es *Romance brasileño*, publicada en Matamoros, Tamaulipas, en 1883. Por haber sido firmada con el pseudónimo *Un brasileño*, es difícil ubicarla dentro de alguna asociación literaria. En el ejemplar conservado aparecen sólo dos referencias a personajes reales: el exlibris de José M. Martínez, personaje del que no localicé información, y el editor León A. Obregón, quien es referido por el prerevolucionario tamaulipeco Catarino Garza en su diario. En Brownsville, Texas, él y Catarino Garza fundaron la sociedad Juárez, de la que el periódico *El bien público* funcionó como órgano informativo. De esta publicación, de acuerdo con lo que señala Nicolás Kanellos en *Hispanic Periodicals in the United States. Origins to 1960* (2000), lamentablemente no se conserva ningún ejemplar. En 1880 fundan la sociedad Hidalgo y en ese mismo año Catarino Garza se traslada por motivos personales a Matamoros, desde ahí se pierde la pista

3 Como se percibe en la crítica regiomontana desde 1910 en *Algunos apuntes acerca de las letras y la cultura de Nuevo León en la centuria de 1810 a 1910*, de Rafael Garza Cantú hasta, por lo menos, 1946 en *Siglo y medio de cultura nuevoleonés* de Héctor González.

de León A. Obregón a través del diario. La siguiente referencia de él es la publicación de *Romance brazilense*. El 5 de febrero de 1892 el *New York Times* publica una nota en la que explica que Obregón, quien en ese momento era editor del periódico de filiación porfirista *La cronista mexicana* (sic), enloqueció al recibir una dosis inapropiada de toloache como remedio para una súbita dolencia.

Aunque los grupos en los que participó el editor no fueron sociedades literarias, los ideales planteados por ellos revelan el contexto ideológico en el que se concibió la novela (si la consideramos dentro de la etapa revolucionaria de Obregón, no la porfirista); según lo señalado por Catarino Garza en su diario, la intención de éstos

No sólo se trataba de salvar a un solo individuo, nuestro objeto fue engendrar el espíritu de sociabilidad y el amor a la patria, así como también a bandera desplegada los abusos que se cometían con nuestros compatriotas que en lo absoluto carecían de representación (Guajardo, 1989: 78).

Es importante señalar que *El brazilense* no fue el único literato vinculado con el grupo de Catarino Garza, sino también Ignacio Martínez, quien —tomando en cuenta no sólo el prestigio social, sino la calidad de su obra—, después de fray Servando Teresa de Mier y Eleuterio González, es tal vez el intelectual más importante del siglo XIX en el noreste. Publicó, además de su gran trabajo periodístico hoy perdido, dos libros de viaje: *Recuerdos de un viaje en América, Europa y África* (París, 1884) y *Viaje universal. Visita a las cinco partes del mundo* (Nueva York, 1886).

Para la conciencia contemporánea podría resultar difícil entender por qué la novela en la región vio la luz en la ciudad más alejada al noreste de la Ciudad de México, sin embargo, durante la guerra civil norteamericana, los Confederados se vieron en la necesidad de utilizar el complejo portuario Matamoros-Bagdad para recibir sus exportaciones, ya que la Unión bloqueó todos sus puertos en territorio americano (Canseco Botello, 1981: 71); esto, además de generar estrechos vínculos internacionales, benefició económicamente a la

ciudad, lo que le permitió establecer una importante infraestructura cultural: el Instituto Literario de San Juan, fundado en 1858 y el moderno Teatro de la Reforma,

construido a similitud del Teatro de la Ópera de París y que bajo su piso tenía una complicada maquinaria traída desde Francia que servía para elevar el piso a la altura del foro y transformarla en una enorme pista de baile que se utilizaba en ocasiones de gran relieve social (148).

SE HA DICHO QUE LA PRIMERA NOVELA REGIONMONTANA ES LA ÚNICA MENTIRA DE FELIPE GUERRA CASTRO, PUBLICADA POR ENTREGAS EN EL PERIÓDICO LA VOZ DE NUEVO LEÓN EN 1901.

Romance brazilense no se publicó en el apogeo económico de la ciudad en la que, según Octavio Herrera, “ya en los primeros años de la década de 1840 los signos de decadencia

eran evidentes” (128); sin embargo las condiciones socio-culturales de una ciudad moderna que los años de pujanza económica imprimieron en Matamoros, seguramente fueron determinantes en la gestión de la escritura y publicación de la novela que, antes de la aparición de la *Revista azul* (1894), ya presenta elementos que adoptaría el modernismo, como el cosmopolitismo, los escenarios europeizantes y la mujer fatal. Emilia, personaje femenino principal de la novela, a diferencia de las mujeres frágiles de la mayoría de las narraciones de la literatura mexicana de la época, es promotora del cambio, de la modernización y europeización de su ciudad brasileña, pero también, sin abandonar el espíritu romántico, vive en estrecha relación con la naturaleza —sin duda algo de los ideales esgrimidos por las sociedades Juárez e Hidalgo fue determinante en la configuración de este personaje.

Se ha dicho que la primera novela regionmontana es *La única mentira* de Felipe Guerra Castro, publicada por entregas en el periódico *La voz de Nuevo León* en 1901.⁴ Sin embargo, la novela *El Conde de Grevy*, referida por Héctor González en *Siglo y medio de cultura nuevoleonense* (1946) es el eslabón perdido que enlaza los esfuerzos editoriales de Desiderio Lagrange y el trabajo narrativo de Guerra Castro. De ella, a pesar de numerosas pesquisas, no he localizado ningún ejemplar ni otra referencia más que la expuesta por González, quien al referirse a J. Agustina

⁴ Reeditada en 2010 por la Universidad Autónoma de Nuevo León en edición con variantes de autor de Florencia Romo.

Baur de Wantiez dice que “publicó una pequeña novela de incoloros trazos europeos ‘El conde de Grevy’” (1946: 206). Lamentablemente no menciona la fecha de publicación ni el editor, sin embargo sí dice que la autora colaboró en *El Jazmín*, editado por Miguel F. Martínez en 1874, por lo que probablemente la novela se publicó a finales de la década de los setenta u ochenta del siglo XIX; de ser así, ésta sería la primera novela de Nuevo León y probablemente del noreste.

Muy lejos del contexto de disidencia en el que se publicó *Romance brasileiro*, en 1893 Ernesto Kératry publica con el pseudónimo *Nadie*, en la Imprenta del Gobierno del Estado, en Ciudad Victoria, la novela *Náti Pát. Los indios bárbaros de Yucatán en 1853. Episodio de la guerra de castas*. Dedicada “A la muy digna y noble dama tamaulipeca señora Carmen Romero Rubio” (p. VII), esposa del presidente Porfirio Díaz, y ensalzada en la introducción de Guadalupe Mainero, presidente de la Suprema Corte de Justicia del Estado de Tamaulipas, sí tuvo la fortuna (a diferencia del resto de las novelas aquí expuestas) de ser ampliamente abordada en una de las obras canónicas de la literatura del noreste, *Historia de la literatura en Tamaulipas*.



En la investigación literaria no hay absolutos, pero en el caso específico de la novela del noreste del siglo XIX no se podrá ofrecer un panorama claro mientras se estudie la obra como momento independiente en el proceso de comunicación artística, pero tampoco mientras sirva de pretexto para abordar temas históricos y sociológicos, o mientras con éstos se busque justificar la falta de rigor artístico de aquélla. El problema exige una interpretación en la que lo histórico-social se vincule con la estructura misma de la obra, al grado de poder

decir que tomamos en cuenta el elemento social, no exteriormente, como referencia que permite identificar en la materia del libro la expresión de una cierta época o de una sociedad determinada; ni como encuadernamiento, que permite situarlo históricamente; sino como factor de la propia construcción artística, estudiado en el nivel explicativo, no ilustrativo (Candido, 2007: 29).

Este nivel de comprensión de la comunicación artística —que implica no sólo la lectura de la obra, sino el estudio de los públicos, de la técnica tipográfica y la distribución— también contribuye a poner en duda los modelos de análisis y periodización de la literatura propuestos por el centro, y así “captar la coexistencia de sistemas literarios diferenciados, cada cual con su propia historia, y [...] comprender que incluso dentro del sistema hegemónico se producen simultaneidades contradictorias” (Cornejo Polar, 1989: 14). 

Referencias

- Candido, A. (2007). *Literatura y sociedad. Estudios de teoría e historia literaria*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Canseco Botello, J. R. (1981). *Historia de Matamoros*. Matamoros: Banco Nacional de México.
- Cornejo Polar, A. (1989). *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- Fernández de Lizardi, J. J. (1830). *El Periquillo Sarniento* [3era ed.]. Ciudad de México: Imprenta de Galván.
- Garza Guajardo, C. (1989). *En busca de Catarino Garza (1859-1895)*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- González, H. (1946). *Siglo y Medio de Cultura Nuevoleonesa*. Ciudad de México: Ediciones Botas.
- Herrera, O. (1999). *Breve historia de Tamaulipas*. Monterrey: El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica.
- Kanellos, N. & Martell, H. (2000). *Hispanic Periodicals in the United States, Origins to 1960*. Houston: Arte Público Press.
- Kératry, E. (1893). *Náti Pát. Los indios bárbaros de Yucatán en 1853. Episodio de la guerra de castas*. Ciudad Victoria: Imprenta del Gobierno del Estado.
- López-Portillo y Rojas, J. (1906). *La novela. Breve ensayo*. México: Tip. Vizcaino y Viamonte.
- Mata, O. (2003). *La novela corta mexicana en el siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.